

# Club Social de Bebés: musicalidad comunicativa y primera infancia.

Bordoni, M.

Cita:

Bordoni, M. (2017). *Club Social de Bebés: musicalidad comunicativa y primera infancia. 13º Encuentro de Ciencias Cognitivas de la Música. SACCoM, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariana.bordoni/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvck/aec>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



## Club social de bebés: musicalidad comunicativa y primera infancia

Mariana Bordoni<sup>1</sup>

mgbordoni@gmail.com

Instituto de Investigaciones Filosóficas (SADAF-CONICET)

### Introducción

Hace tiempo que me dedico a la investigación en desarrollo socio-cognitivo de la primera infancia. Formo parte de un equipo en el que nos fascinamos tratando de comprender cómo los adultos logramos establecer contacto psicológico con los bebés y cómo ellos van desarrollando sus habilidades sociales. Del estudio y la interacción con bebés he aprendido y desarrollado distintas habilidades que han cambiado mi perspectiva y mi actitud frente a ellos (y frente a las personas, en general). He aprendido que, para acercarme a un bebé debo ir despacio y suave; que debo prestar menos atención a lo que digo y debo concentrarme más en adecuar “cómo” digo lo que digo. Debo pedirles permiso y debo hacerlo con el cuerpo y con la espera. Debo estar atenta a su mirada y a su tonicidad corporal. Debo observarlos con calma y amabilidad. Debo dejarlos hacer. Debo respetarlos. Estos aprendizajes me han llevado tiempo y trabajo, y a su vez, me han permitido generar un modo especial de estar y de interactuar con ellos. Un modo que, además, provoca mucho placer y bienestar, porque son encuentros de profunda intimidad psicológica. Sin embargo, toda mi experiencia ha estado focalizada en la relación adulto-bebé que es una interacción asimétrica por naturaleza (Bruner, 1972/2002; Español, 2010a), pero he aprendido muy poco acerca del desarrollo de la interacción social entre pares.

Como casi cualquier psicólogo del desarrollo, estoy convencida de que nuestras

Bordoni, M. (2018). Club social de bebés: musicalidad comunicativa y primera infancia. En N. Alessandroni y M.I. Burcet (Eds.), *La experiencia musical. Investigación, interpretación y prácticas educativas. Actas del 13.º Encuentro de Ciencias Cognitivas de la Música* (pp. 65-75). Buenos Aires: SACCoM.

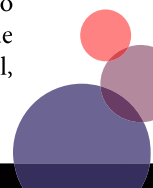
habilidades se desarrollan en la dialéctica que se establece entre nuestra constitución y las experiencias que tenemos oportunidad de vivir. Bajo este principio, tomé conciencia de que mientras que la interacción social con los adultos está garantizada por los necesarios cuidados de crianza, en nuestro estilo de vida urbano, muchas veces es difícil que los bebés menores de un año se encuentren con otros semejantes –sobre todo, si son primeros hijos de una familia de clase media. Entonces, entendí que si quería comprender la interacción entre pares y favorecer el desarrollo de habilidades sociales en el primer año de vida, lo primero que debía lograr era generar un espacio que les brindara a los bebés la oportunidad de encontrarse con otros bebés.

### **¿Qué es el Club Social de Bebés (CSB)?**

El CSB es un lugar que pretende dar a los bebés la oportunidad de encontrarse con otros de su misma condición. Su objetivo es favorecer el desarrollo de las habilidades sociales infantiles en el encuentro social y los destinatarios son bebés que todavía no caminan, acompañados por sus cuidadores.

#### *Fundamentos para el diseño y funcionamiento del CSB*

En términos generales, el diseño y funcionamiento del CSB está sostenido, básicamente, en la articulación de los principios de la *psicología de la salud* con los resultados obtenidos en estudios sobre desarrollo temprano en psicología cognitiva. La psicología de la salud es la disciplina que se ocupa de la comprensión y atención del proceso de salud-enfermedad de las personas. Sus intervenciones no están únicamente centradas en la atención de la enfermedad, sino que entiende que también se puede intervenir para generar situaciones saludables que promuevan el bienestar en las personas sanas (Morales Calatayud, 1999). El CSB está pensado desde este enfoque, y como tal es una actividad que busca promover el desarrollo de los bebés sanos y el bienestar de la familia. Por otro lado, desde hace más de 40 años, distintos estudios en psicología del desarrollo han podido demostrar empíricamente la sensibilidad y predisposición que los recién nacidos tienen para el contacto social con las personas (Español, 2010; Rochat, 2001/2004; Rivière, 1986/2003; Stern, 1985/1991). Los bebés (incluso desde que nacen) son sensibles y se orientan preferentemente hacia los congéneres, con quienes logran establecer momentos de involucramiento social de distinta duración e intensidad de acuerdo a su edad, su estado de bienestar general y a la predisposición del adulto que interactúe con ellos. Asimismo, se ha demostrado que los adultos no sólo alteran su forma de actuar cuando se encuentran frente a un bebé, sino que lo hacen acompañando intuitivamente el nivel de desarrollo del infante (Español,



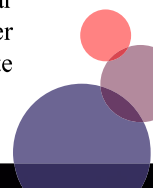
2005; H. Papoušek & M. Papoušek, 2002; M. Papoušek, 1996).

En esta tarea de observar y comprender las interacciones tempranas adulto-bebé, la psicología del desarrollo se ha visto profundamente enriquecida por el trabajo interdisciplinario con la psicología de la música y las disciplinas que se ocupan del análisis del movimiento humano, porque éstas le han brindado herramientas de análisis para describir el vaivén de la relación interpersonal que se despliega en tiempo presente entre el adulto y el infante, en términos de sonido y movimiento (Español, 2014). En el marco de este trabajo interdisciplinario, recientemente ha surgido el concepto de *musicalidad comunicativa* (Malloch & Trevarthen, 2009) que alude a la capacidad humana de congeniar y acoplarse al gesto sonoro y motor del otro; es decir, la capacidad humana de comprendernos y crear experiencias compartidas a partir de la resonancia corporal, sin hacer uso de la palabra. Esta capacidad sostiene diversos fenómenos interpersonales, como por ejemplo, una conversación adulta, la interacción adulto-bebé o distintas elaboraciones artísticas de música y movimiento. El concepto de musicalidad comunicativa, los estudios que lo acuñaron y las líneas de investigación que continúan desarrollándose en su marco me han permitido reconsiderar las interacciones humanas, en general y especialmente, la interacción con bebés y entre bebés.

### *Características del CSB*

Adoptando el enfoque que propone el concepto de musicalidad comunicativa, resulta evidente que para favorecer el encuentro social entre bebés, resulta necesario generar un dispositivo en el que ellos puedan disponer libremente de su cuerpo, su movilidad y su atención para la interacción con otros. En este sentido, es fundamental tanto el acondicionamiento del espacio, como la elección de los materiales, la consigna general brindada a los cuidadores y la función del coordinador.

*Acondicionamiento del espacio y duración de las reuniones.* El CSB está destinado a bebés que aún no caminan, por lo que un piso firme pero mullido constituye el lugar ideal para el encuentro. Específicamente, se dispone de un tatami de gomaeva de 23 mm de espesor y 40 mts<sup>2</sup> de superficie. Se deja mucho espacio libre para el desplazamiento de los bebés y de sus cuidadores y se agregan algunos objetos que resulten adecuados a los intereses infantiles (objetos desestructurados con distintas formas y texturas, objetos sonoros, etc.). También se incorporan “escalones” o “mesitas” que sirvan de apoyo para que los bebés puedan practicar sus habilidades motoras. Y, finalmente, se incluyen objetos que sirvan para ser *objetos compartidos*<sup>1</sup> (almohadones grandes, mangueras, telas, etc.) (más adelante



se profundizará en este tema).

*Consigna general y funciones del adulto-cuidador.* En realidad, la consigna del CSB es la “no-consigna”; es decir que no hay una actividad planificada de antemano, sino que hay un espacio desestructurado y permeable a las propuestas situacionales de cada reunión. Esencialmente, la función fundamental del adulto-cuidador en el CSB es acompañar (observando y sosteniendo, si es necesario) la acción libre de su hijo para facilitar el encuentro con los otros participantes. El acompañamiento y sostén del adulto-cuidador toma distintas formas de acuerdo a lo que esté sucediendo momento-a-momento en el devenir del encuentro. La participación del adulto varía desde la no-intervención y la observación distante hasta, por ejemplo, la contención, con la propia mano, de la mano de su bebé para transmitirle la intensidad de contacto adecuada para tocar a otro niño. Asimismo, la actividad del cuidador debe adecuarse al momento vital de su bebé, por ejemplo, si se trata de un bebé que aún no se desplaza se le sugiere al cuidador que lo acerque donde están los otros bebés. En todos los casos, se les indica a los cuidadores que deben estar atentos a las necesidades de su niño (de alimentación, cambiado, sueño o interés-desinterés), porque el bienestar general es considerado como una condición necesaria para la disposición a la exploración y al encuentro social. De acuerdo con las sugerencias piklerianas de “movimiento autónomo” (Pikler, 1985), también se presta especial atención a la comodidad postural del niño, por ejemplo, si se trata de un bebé que aún no se sienta solo, se recomienda acostarlo cerca de los otros bebés, para evitar que la adopción de una postura corporal no-autónoma interfiera con la posibilidad de sentir la presencia de los otros participantes, y de disfrutar o rechazar el contacto social.

Por último, (pero no por eso, menos importante) se les sugiere a los adultos participantes que si sienten el deseo de jugar con su bebé o con otro lo hagan, siempre y cuando no monopolicen la dinámica de la reunión.

*Función de la coordinadora o coordinador.* El coordinador de la actividad tiene como función principal sostener la dinámica general del encuentro. Para hacerlo hay una serie de acciones que son necesarias; por ejemplo, presentar a los participantes, indicar las consignas, observar las interacciones, asistir a los cuidadores, e incluso jugar con los bebés para mediar alguna interacción. También su función puede consistir en conversar con los cuidadores sobre algún tema emergente de la reunión, pero siempre manteniendo su *atención flotante* en la actividad de los bebés; es decir que no debe olvidar que el objetivo del espacio es favorecer la interacción bebé-bebé. Por último, al finalizar cada encuentro, el coordinador debe repasar lo sucedido en cada reunión para reflexionar acerca de ello y tomar nuevas decisiones



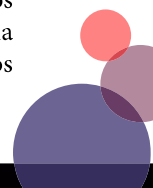
para las próximas reuniones.

### *Efectos de la participación en el CSB.*

En el transcurso de las reuniones del CSB se fueron recolectando de manera asistemática algunas fotos, videos y anotaciones de la coordinadora y se les pidió a los adultos-cuidadores que completaran unas breves encuestas. A continuación, se presentan observaciones, impresiones y comentarios sobre los efectos que tuvo en los bebés, en los adultos-cuidadores y en la propia coordinadora la participación del CSB.

*En los bebés.* Las condiciones del CSB hacen que cualquier bebé que participe de él se encuentre con un espacio novedoso, con objetos desconocidos, con la presencia de otros bebés y de adultos que no son familiares para él. Si bien el comportamiento de los bebés y su participación es muy variable, de acuerdo a sus características personales, se puede decir que la actitud de curiosidad es la primera que aparece cuando llegan al espacio del CSB. Algunos, desde el primer encuentro con el lugar, exploran los objetos y el espacio, mostrándose relativamente independientes de su cuidador; otros, en cambio, prefieren observar y participar desde la seguridad del contacto físico o la cercanía con su figura de crianza. Sin embargo, en todos los casos fue posible observar, que con el pasar de los encuentros, los bebés dan señales que indican que van sintiendo mayor seguridad en el lugar. Entre estos indicadores caben destacarse el aumento en el tiempo y en la distancia en que se mantienen alejados de su cuidador, en la frecuencia y tiempo que establecen interacciones sociales con otros adultos que están participando de la reunión, en las distancias de recorrido y en las frecuencias de uso de los objetos del lugar y así también, en los contactos (directos o indirectos, cercanos o a distancia) que establecen con otros bebés<sup>2</sup>.

Por otro lado, es evidente que la presencia de otros bebés no pasa inadvertida para ellos; los bebés se percatan de la presencia de otros bebés. A veces, detienen su acción cuando escuchan a otro; a veces lo miran, le sonríen, le sacan un objeto, o miran un objeto que el otro está moviendo. A veces lo van a tocar o a agarrar, le pasan por encima o son pasados por encima. A veces, se apoyan corporalmente unos en otros, e incluso pueden ser derribados por el peso de un compañero. La reacción frente a otros bebés también cambia mucho de niño a niño. Algunos manifiestan expresiones de euforia y alegría y se disponen a acercarse a los otros, rápidamente; otros en cambio, se muestran más tranquilos y observadores; algunos se dejan tocar y otros se retraen. También cambian las reacciones de acuerdo a la intensidad de los comportamientos de los otros; por ejemplo, los gritos de algunos



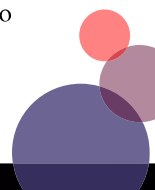
asustan a unos e interesan a otros.

Se pudieron observar distintas interacciones entre bebés, algunas son interacciones directas cuerpo-a-cuerpo, otras son mediadas por un adulto o por un objeto, y también han ocurrido contactos entre más de dos bebés. En la mayoría de los casos, son encuentros breves, en los que se implican distintas partes del cuerpo (pies, manos, boca, voz, ojos) y la mayoría de ellas ocurren mediadas por un adulto<sup>3</sup>. La reacción de los bebés frente a la interacción con otro es variable, dependiendo de cómo surge, de la intensidad del comportamiento de su compañero de interacción, de los objetos que están en juego, de las posturas; pero lo interesante es que ningún bebé que haya pasado por el CSB se ha ido sin interactuar al menos una vez con otro bebé.

Cuando se les preguntó a los cuidadores para qué creen que les sirve a sus bebés participar del CSB destacaron que sienten que les sirve para aprender a relacionarse con sus pares, a compartir juegos, espacios y objetos; que les ayuda a desarrollar la empatía por otros; a la comunicación física con otros niños; que es un espacio que disfrutan; que pueden compartir y explorar con bebés que se encuentran en distintas etapas de desarrollo y que eso los motiva para ir probando cosas nuevas; que les sirve para interactuar con otros adultos y para tener una experiencia en la que no ellos no son único centro de atención de la situación.

*En los cuidadores.* En términos generales, se observa que los cuidadores permanecen activamente atentos a sus hijos, pero que también encuentran momentos de relajación, conversando con otros cuidadores, jugando con otros bebés y a veces, incluso descansando su cuerpo en el suelo mullido.

En las encuestas, los cuidadores señalaron que la participación en el CSB les sirve para conocer las habilidades que sus hijos tienen para relacionarse con otros bebés (algunos más grandes y otros más pequeños) y, a diferencia del espacio del jardín de infantes en donde no están con sus hijos, el CSB les ofrece un lugar donde aprender a ayudarlos a interactuar con otros y a reconocer las dificultades que esto conlleva (aprender a no intervenir y a generar la intervención oportuna, por ejemplo). Algunos cuidadores pudieron desarrollar mayor confianza para llevar a sus hijos al jardín maternal y para comprender que su hijo puede estar en situaciones en que no necesita de su madre el 100% del tiempo. También destacan que el club se constituye como un espacio gratificante para la familia, en un espacio en el que el padre/madre no está pendiente del cuidado más general del niño, sino que genera una experiencia de compartir un momento de juego. Por otro lado, destacan que el CSB les sirve para conocer otras formas de crianza, compartiendo experiencias y dudas con otros padres.

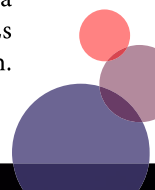


En términos generales, la participación del CSB les permite a los cuidadores conocer a sus bebés en una situación diferente de la cotidiana, desarrollar nuevas habilidades para ayudar a su bebé a interactuar con otros bebés; les permite conocer a otros bebés, encontrarse con otros cuidadores, compartir y escuchar distintas experiencias de crianza.

*En la coordinadora.* Sostenida por los principios éticos y teóricos que me llevaron a crear el CSB, el rol de coordinadora se fue terminando de gestar en el transcurso de las propias reuniones del club. A lo largo de los encuentros emergen distintas situaciones que, a veces, provocan reflexionar sobre lo “obvio” y diseñar nuevas estrategias de intervención.

El primer desafío que enfrenté como coordinadora del club ha sido sostener – sobre todo con los cuidadores– la participación en un espacio que no tiene consigna ni actividades pre-establecidas; es decir un espacio de incertidumbre, improvisación y libre participación. Luego, fue importante desarrollar la capacidad de *atención flotante*, ya que, inevitablemente, durante las reuniones surgen conversaciones interesantes entre los cuidadores, quienes, por momentos, pierden la concentración en la acción de los bebés. En tales situaciones, el coordinador participa superficialmente en las conversaciones adultas, mientras que sigue monitoreando el comportamiento de los bebés, para poder intervenir si fuera necesario o para llamar la atención de los adultos si ocurriera alguna escena de interacción interesante.

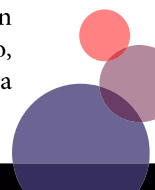
Por otro lado, a través de cada encuentro, he tenido que clarificar cómo generar acciones que promuevan el desarrollo de las habilidades sociales de los bebés para interactuar con sus pares. En relación a este punto quiero destacar dos cuestiones que me han llamado mucho la atención. La primera está relacionada con el nivel de maduración psicomotora de los bebés, su capacidad de regulación en la interacción con otro bebé y la mediación de los adultos. La mayoría de los bebés que participan del CSB están acostumbrados a interactuar con personas mayores, donde la asimetría del vínculo provoca que la responsabilidad de cuidar la integridad de los participantes y la calidad de la interacción recaigan exclusivamente sobre el adulto. En cambio, cuando un bebé se encuentra con otro bebé, la asimetría se anula y queda establecida una interacción entre pares, entre dos (o más) que presentan un nivel de habilidades (motoras, psíquicas y sociales) semejantes. En el momento evolutivo que transitan los participantes del CSB (alrededor del primer año de vida y comienzo del segundo), es habitual que aquello que provoca interés sea agarrado con fuerza y entusiasmo; y en las reuniones del CSB aquello que provoca interés puede ser otro bebé (más grande, más pequeño o de la misma edad). Es típico que cuando se encuentran con otro semejante, los bebés se entusiasmen.





Este entusiasmo suele provocar que la acción de contacto con el otro no tenga la suavidad necesaria para el mantenimiento del encuentro social; muchas veces, los bebés manotean al compañero con una rudeza que no resulta adecuada para una interacción social agradable. Frente a esta situación, los cuidadores que quieren salvaguardar la integridad del otro niño, tienden a decir “No...” y retiran a su bebé, intentando que suelte al compañero. Cuando esto ocurre, de manera no intencional, el cuidador está enseñando a su hijo exactamente lo contrario que pretende con la participación de su hijo en el club social. En estas situaciones, es donde la tarea de coordinación se vuelve fundamental; en estos casos, debo brindar herramientas a los padres para que puedan intervenir de manera más adecuada. Para abordar estas situaciones he desarrollado la siguiente estrategia. Primero, me adelanto a la situación hablando con los cuidadores sobre que a esta edad los bebés son todavía “torpes” en la interacción con otros y que, muchas veces, no saben tocar al otro con el cuidado necesario para que el contacto sea agradable. En estos casos, debemos estar atentos tanto al modo en que nuestro bebé se dirige al otro como a la reacción que genera en el otro; hay contactos que a nosotros pueden parecernos inadecuados, pero que entre bebés no lo son (por ejemplo, que uno se apoye en otro o que repte sobre el otro). Luego, cuando vemos que el contacto corporal no está teniendo la intensidad que nos parece adecuada, podemos transmitirle el nivel de intensidad que pretendemos, a través de nuestro propio contacto corporal con nuestro bebé, por ejemplo tocándole la manito con la tonicidad que queremos que transmita al otro, de manera tal que nuestro contacto le permita suavizar la tonicidad de su manito. Este modo de intervención es crucial, por ejemplo cuando un bebé agarra a otro, ya que si nosotros intentamos sacarlo es casi seguro que el agarre de nuestro bebé se haga aún más fuerte, ya que por el reflejo de presión, a los bebés les resulta más fácil agarrar más fuerte, que soltar.

La otra cuestión que me ha llamado poderosamente la atención tiene que ver con el uso que hacemos los adultos de los objetos y la noción de propiedad que tenemos sobre ellos. En relación a esto, he necesitado explicitar que, la participación en el CSB implica que los objetos que se encuentran allí son de todos y de nadie; es decir que son de uso comunitario. Sin embargo, es muy común que cuando aparece cierta tensión entre dos bebés por el uso de un objeto, los cuidadores tiendan a dar prioridad al otro niño, incitando a su hijo a que preste o a que espere para usar el objeto. Muchas veces aparecen las frases “vos ya lo usaste, ahora prestáelo a él que quiere usarlo un ratito” o “él lo estaba usando primero, después te lo presta... un ratito cada uno”. La vivencia de estas situaciones me hizo reflexionar acerca de que no tenemos hábito de construir “objetos compartidos”, es decir generar experiencias de uso conjunto de los objetos. Entonces, mi intervención en tales casos estuvo orientada a crear usos compartidos de los objetos disputados. En general, para hacerlo se deben adecuar las características materiales del mismo, por ejemplo si la “pelea” sucede en relación con un libro, abrimos el libro para

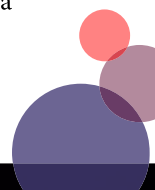


que cada uno pueda tomar de un lado y que los movimientos de uno repercutan en el otro, generando así una experiencia compartida de ese objeto. Otra opción para este caso, es que el libro quede en manos del adulto y que éste se los muestre, indicándoles otro uso compartido del libro. A partir de estas experiencias, también, empecé a incorporar objetos que dieran lugar a la realización de acciones sincrónicas, por ejemplo múltiples maracas para que podamos tocarlas juntos, o almohadones grandes que nos permitan reunirnos a su alrededor.

En términos generales, la función de la coordinación siempre es colaborar con los cuidadores, tendiendo a que sean ellos quienes adquieran las habilidades para intervenir en las interacciones sociales de sus hijos, pues son ellos quienes son responsables de su crianza.

#### *Una trayectoria de desarrollo diferente, un regalo*

Una de las cosas más maravillosas que me pasó como coordinadora del CSB fue recibir la consulta de una mamá sobre si podía participar con su bebé de casi 2 años que, por un problema de desarrollo motor, aún no camina. Desde que leí su mail la invité a participar, porque entendí que el CSB podía adaptarse a sus necesidades y porque no se me ocurrían motivos *a priori* para negarles la participación. Como en cualquier caso, iríamos evaluando en conjunto con la madre, si la participación de ellos en el CSB les resultaba interesante. Y así fue. Ella y su bebé encontraron un lugar en el que pudieran compartir un tiempo y un espacio relajados con otros. Él disfruta de estar con otros bebés, explora los objetos del lugar, se traslada por el espacio, conoce e interactúa con otros adultos, y su madre encontró un espacio de salud positiva; un lugar donde no son intervenidos, donde no hay nadie queriéndolos rehabilitar, y donde respetamos su singularidad y la de todos los bebés. Para decirlo en palabras de la madre: “Mi bebé tiene una discapacidad motora, lo que retrasa también el vínculo con niños de su misma edad que ya son caminantes. Creo que para su progreso, es fundamental el contacto social, pero, siendo tan chiquitos, es muy difícil de encontrar un espacio”. Cuando diseñé el CSB, siguiendo los principios de la psicología de la salud, lo hice pensando en bebés con desarrollo típico; sin embargo, no hay -ni hubo- motivos para que alguien que está transitando una trayectoria de desarrollo diferente no pueda participar del espacio. Como en un club social, cualquiera que tenga buenas intenciones puede participar del espacio, porque es un lugar para la interacción social libre. Es un lugar donde nos encontramos personas singulares con trayectorias de vida diferentes y nos encontramos por el mismo placer de encontrarnos, no tenemos aspiraciones intelectuales ni académicas, sólo queremos disfrutar de la presencia y el encuentro con el otro.



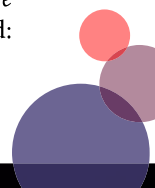
### Conclusiones y hacia el futuro

La realidad presente del CSB me mueve hacia el futuro. Por un lado, emergen múltiples situaciones de interacciones bebé-bebé que son muy interesantes y que se prestan para realizar indagaciones más sistemáticas que permitan generar conocimientos sobre el desarrollo de las habilidades de socialización en momentos tempranos del desarrollo. Por otro lado, parece emerger como una necesidad de la dinámica del CSB, un dispositivo destinado al siguiente momento del desarrollo: un Club Social de Caminantes. Y, finalmente, parece interesante también generar un dispositivo complementario al CSB: un club de padres donde los cuidadores puedan focalizarse en compartir con otros los desafíos de la crianza.

El CSB es un espacio muy potente, creado desde el trabajo interdisciplinario de la psicología del desarrollo con la psicología de la música, las prácticas de educación somática y la psicología de la salud. Es un espacio que promueve bienestar y salud en un momento crucial de la vida (la crianza de la primera infancia); el club social de bebés es un lugar sin aspiraciones intelectuales ni académicas; es un espacio para disfrutar de la presencia y el encuentro con el otro, y así para poder transmitirles a nuestros hijos la importancia y la riqueza de poder establecer vínculos saludables, desde el comienzo de la vida.

### Referencias bibliográficas

- Bruner, J. (1972/2002). La inmadurez: su naturaleza y usos. (Ileana Enesco, trad.). En J. Linaza (Comp.), *Acción, pensamiento y lenguaje* (pp. 45-74). Madrid: Alianza Editorial.
- Español, S. (2005). Ontogénesis de la experiencia estética. La actitud contemplativa y las artes temporales en la infancia. *Estudios de Psicología*, 26(2), 139-171.
- Español, S. (2010a). El desarrollo como estrategia adaptativa: características exclusivas de la infancia humana. *Revista de Psicología*, (11), 47-58.
- Español, S. (2010b). Interazione precoce. Una prospettiva vygotkiana a partire dagli schemi di Piaget, 25 anni dopo. *Metis*, 17(1), 67-92.
- Español, S. (2014). *Psicología de la música y psicología del desarrollo. Una exploración interdisciplinaria sobre la musicalidad humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Malloch, S., & Trevarthen, C. (2009). Musicality: communicating the vitality and interest of life. En S. Malloch & C. Trevarthen (Eds.) *Communicative musicality: exploring the basis of human companionship* (pp. 1-9) Oxford: Oxford University Press.



- Morales, F. (1999). *Introducción a la psicología de la salud*. Buenos Aires: Paidós.
- Papoušek, H., & Papoušek, M. (2002). Intuitive parenting. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Vol. 2. Biology and Ecology of Parenting* (pp. 183-203). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Papoušek, M. (1996). Intuitive parenting: a hidden source of musical stimulation in infancy. En I. Deliège & J. Sloboda (Eds.), *Musical Beginnings. Origins and Development of Musical Competence*. (pp. 88-112). Oxford: Oxford University Press.
- Pikler, E. (1985). *Movearse en libertad* (G. Solanas, trad.). Madrid: Narcea.
- Rivière, A. (2003). Interacción precoz. Una perspectiva vygotskiana a partir de los esquemas de Piaget. En M. Belinchón, A. Rosa, M. Sotillo & I. Marichalar (Comp.), *Ángel Rivière. Obras escogidas: Vol. 2* (pp. 109-142). Madrid: Panamericana. (Trabajo original publicado en 1986).
- Rochat, P. (2004). *El mundo del bebé* (Roc Fillela, trad.). Madrid: Morata. (Trabajo original publicado en 2001).
- Stern, D. (1991). *El mundo interpersonal del bebé* (Jorge Piatigorsky, trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1985).

## Notas

1. La experiencia como coordinadora en las reuniones del CSB me permitió diferenciar entre objetos compartidos y objetos prestados. Un “objeto compartido” es aquel que, por sus características, permite que dos o más bebés lo utilicen de manera simultánea, teniendo una experiencia compartida; por ejemplo, un almohadón duro grande que permite que varios bebés lo golpeen al mismo tiempo, como si fuera un tambor central. En cambio, un “objeto prestado” es un objeto que requiere de un uso “en turnos” de parte de varios bebés; por ejemplo, sacudir un sonajero. Una pelota, en cambio, puede constituirse como una u otra clase de objeto dependiendo del uso que se haga de ella, ya sea que el bebé decida chuparla o decida pasarla o tirarla y otro bebé la pueda usar.
2. Todas estas son observaciones asistemáticas, de las que no se ha realizado una cuantificación exhaustiva.
3. Esto seguramente sea producto de la propia dinámica del CSB que incluye la presencia de los adultos-cuidadores.

